

LA INFIDELIDAD COMO UNA RECONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD, EL VÍNCULO Y LA PROSPECTIVA VITAL

Nicolás Andrés Bustos Rodríguez

Universidad Santo Tomás

Laura Valentina Rincón Caro

Universidad Santo Tomás

Juan Sebastián Segura Espitia

Universidad Santo Tomás

RESUMEN:

Esta investigación tuvo como objetivo comprender cómo la infidelidad reconfigura la identidad y la forma en que nos vinculamos con nosotros mismos, el otro y el mundo. Enmarcado lo anterior en cuatro objetivos específicos: reconocer cómo se construye el vínculo consigo mismo, con el otro y con el mundo; explorar cómo la experiencia de la infidelidad puede movilizar y reconfigurar los relatos identitarios que las personas construyen tras atravesar dicha situación; facilitar la reconfiguración de la prospectiva vital, mediante la externalización de emociones y pensamientos tras la experiencia de infidelidad con el fin de resignificar la historia y proyectarse a futuro; por último promover un diálogo reflexivo entre los participantes en relación con los espacios generados y sobre los resultados de la

investigación - intervención facilitando nuevas comprensiones de la experiencia de la infidelidad. A partir de lo anterior, nos preguntamos ¿Cómo la infidelidad re-configura nuestra identidad y la manera en que nos vinculamos con nosotros, con otros y con el mundo?.

Los participantes, entre los 20 y 35 años, fueron seleccionados desde nuestra práctica clínica, donde no se establecieron criterios específicos en cuanto a religión, cultura o nivel socioeconómico. Además, se excluyeron parejas polígamas, así como aquellas conformadas por menores de edad o adultos mayores.

Para la recolección de información, se utilizaron escenarios conversacionales, collage, dibujos y esculturas, explorando categorías como vínculos, prospectiva vital, identidad e infidelidad. En este proceso de investigación-intervención además de analizar el fenómeno, se buscó ofrecer apoyo a quienes han atravesado esta experiencia, permitiéndoles expresar sus sentimientos y comprender su construcción de la realidad.

De esta manera, el proceso de investigación-intervención permitió reconocer cómo la identidad no es estática, sino que se va construyendo con el tiempo a través de un bucle recursivo. El dolor se convierte en un recurso que permite resignificar experiencias y significados personales, para reencontrarse con uno mismo y reestructurando los territorios en la vinculación con nosotros, con los otros y con el mundo, proyectándose hacia el futuro a partir de los aprendizajes y las transformaciones.

PALABRAS CLAVE: Infidelidad, pareja, vínculo, identidad, prospectiva vital.

ABSTRACT:

This research aimed to understand how infidelity reshapes identity and the way we connect with ourselves, others, and the world. This was framed within four specific objectives: to recognize how the connection with oneself, others, and the world is constructed; to explore how the experience of infidelity can mobilize and reconfigure the identity narratives that people construct after going through such a situation; to facilitate the reconfiguration of life perspectives by externalizing emotions and thoughts after the experience of infidelity in order to redefine the story and project oneself into the

future; and finally, to promote a reflective dialogue among participants regarding the spaces generated and the results of the research-intervention, facilitating new understandings of the experience of infidelity. Based on the above, we ask ourselves: How does infidelity reshape our identity and the way we connect with ourselves, others, and the world?.

The participants, aged between 20 and 35, were selected from our clinical practice, where no specific criteria were established regarding religion, culture, or socioeconomic status. Furthermore, polygamous couples, as well as those consisting of minors or older adults, were excluded.

To collect data, conversational scenarios, collages, drawings, and sculptures were used, exploring categories such as relationships, life perspectives, identity, and infidelity. This research-intervention process, in addition to analyzing the phenomenon, sought to offer support to those who have gone through this experience, allowing them to express their feelings and understand their construction of reality.

In this way, the research-intervention process allowed us to recognize how identity is not static, but is constructed over time through a recursive loop. Pain becomes a resource that allows us to redefine personal experiences and meanings, allowing us to rediscover ourselves and restructure our relationships with ourselves, with others, and with the world, projecting ourselves toward the future based on learning and transformation.

KEY WORDS: Infidelity, couple, bond, identity, life prospects.

Introducción

Hablar de pareja hoy en día implica reconocer diversas posibilidades relacionales, ya que cada relación es particular y distinta, cada vínculo conlleva dinámicas y expectativas que no suelen presentarse en otros tipos de relaciones, como la fidelidad y la exclusividad en lo romántico y emocional, al mismo tiempo, cada persona tiene su propia manera de percibir y experimentar la relación, por lo que cada vínculo es irrepetible; en este sentido, puede decirse que existen distintas

formas de ser pareja, tantas como relaciones mismas (Iglesias et al., 2020). Algunas de estas son clasificados por Zur (2014) en la capacidad de ser iniciadas por elección propia, según el contexto, según la ética y la legalidad, por la multiplicidad de relaciones, y su nivel de ayuda. Comprendiendo el amplio panorama de las relaciones, tomamos la decisión de centrarnos en las relaciones de pareja heterosexuales, monogámica de tipo exclusivo orientando así la búsqueda de los participantes.

Desde el enfoque sistémico, la pareja se caracteriza por la sinergia, la confianza y el compromiso compartido en torno a intereses, metas y sueños comunes (Dagil, 2019). Cuando estos elementos se deterioran o se pierden, puede surgir la infidelidad como un fenómeno que impacta profundamente a ambos miembros de la relación.

En Colombia, la infidelidad es un fenómeno frecuente, Huizenga (2006) citado por Varela (2014) sugiere que el 90 % de las personas en una relación matrimonial han tenido un amorío. Según un estudio de Gleeden, presentado por Alzate (2023) Colombia ocupa el segundo lugar en Latinoamérica con mayor número de infieles, después de Brasil, se estima que seis de cada diez mujeres y ocho de cada diez hombres han sido infieles, para los hombres responde más la necesidad sexual, mientras que en el caso de las mujeres suele ser la falta de atención. Además, Hernández (2024) señala que el “[...] 39 % son infieles por atracción sexual, el 32 % [...] por salir de la rutina, el 26 % [...] para cumplir fantasías, el 3 % [...] no se sienten a gusto con su pareja” (párr .9), esto refleja la incidencia de la infidelidad, haciendo referencia algunos países latinoamericanos, comprendiendo en esta la multiplicidad de posibilidades para su emergencia, así como no solamente su naturaleza como el rompimiento de acuerdos, sino también como portador de un malestar previo y de mensajes relacionados con el mismo, permitiendo ser comunicado desde múltiples perspectivas.

Esto nos lleva a preguntarnos si la infidelidad puede generar dificultades para construir nuevos proyectos de vida en pareja, ya sea con la misma persona o con otras futuras parejas, influyendo en la construcción de vínculos generativos, así como en la identidad tanto de pareja como individual. La vivencia de la infidelidad no solo compromete la estabilidad de la relación, sino que también puede incidir en la confianza, la apertura emocional y la proyección de vínculos futuros.

Construyendo identidades: La pareja y el individuo

La pareja, es definida por Zinker (2005) como “un sistema de individuos comprometidos a permanecer juntos a lo largo de un período de tiempo extenso, manteniendo de este modo su continuidad” (p.73). Por otro lado, de acuerdo con Caillé (1992) la pareja no se reduce solo a la suma de dos individuos, sino que, en su unión, crean un “tercero” que corresponde a la relación misma, se caracteriza por uno o varios proyectos y una historia compartida que se transforma con el tiempo.

El sistema de pareja comprendido como una relación interpersonal de semejanza entre dos seres, cuenta con características y cosmovisiones diferentes, en el que se generan costumbres y creencias que adoptan como propias, compartiendo en lo emocional, en lo físico y en lo cognitivo. El enfoque sistémico define la familia como dicho sistema que interactúa entre sí, el cual, presenta sus propias reglas y normas. No obstante, el concepto de pareja no dista de lo que es la familia, ya que, a partir de la creación de la pareja se configura un sistema familiar (Hinojosa, 2019).

Desde la construcción de la identidad pareja y de individuo, Paz (2013) comprende a una pareja como “[...] la relación entre dos personas que establece un vínculo entre ellas, [se propone una] [...] voluntad de continuidad y en el que se produce una vida afectiva íntima, sexual y emocionalmente, [...] un proyecto vital” (p.3). Lo anterior denotando la gran importancia de los planteamientos a futuro y de las implicaciones que estos tienen en la creación del ser en pareja, influyendo no solamente en la historia de ambos sino también en la individual.

Los dilemas y/o problemas pueden construirse a partir de una distinción significativa en cuanto a las historias de cada uno sobre el amor, el significado de ser pareja, el proyecto de vida, los valores, el sí mismo, entre otras. Sin embargo, se resalta que las discrepancias entre las historias de los miembros de este sistema, no es lo único que puede llegar a emerger en dilemas, sino también la construcción identitaria de la pareja puede anteponerse ante la identidad individual, hasta el punto de desvanecerse. (Fonseca, 2021).

Es importante traer a colación que estos dilemas pueden provenir de factores externos o internos, que inciden en los procesos evolutivos del sistema y en la generatividad del vínculo. Según la literatura científica, los más frecuentes en las relaciones de pareja tienen que ver con la infidelidad, los celos, problemas en lo que respecta a la comunicación, entre otras (Padilla y Díaz, 2014).

Una aproximación histórica a la infidelidad

Según Manzur (2016) la monogamia surgió en los inicios de la agricultura como un medio para proteger la vida y los recursos, con roles de cuidado diferenciados. En la sociedad judía, el hombre era representante y la mujer asumía un rol subordinado, considerado impuro por el pecado de Eva. En la Grecia antigua y Roma, la mujer fue despojada de derechos, reducida a propiedad del hombre y excluida del ámbito ciudadano.

En la Edad Media, la monogamia fue legitimada a través del matrimonio, protegida por el cristianismo, que castigaba prácticas como el adulterio, aunque en la Revolución Industrial hubo avances en igualdad jurídica, las mujeres seguían enfrentando castigos más severos, en la época moderna, el matrimonio se redefine, priorizando el amor y el desarrollo sexual mutuo (Manzur, 2016).

Enfocándonos desde el historiador Tovar (2013) en América Latina el matrimonio monógamo fue una respuesta para disolver formas de organización no aceptadas por los conquistadores, de tal manera que el matrimonio cristiano guió diferentes formas de interacción social, sexual y económica, y así se instauró un sistema dado por la opresión.

La infidelidad se ha configurado históricamente como una forma de ruptura frente al dogma matrimonial tradicional, el cual establecía que las relaciones sexuales solo debían darse dentro del vínculo conyugal, perpetuando una estructura moral y económica específica (Tovar, 2013). En este sentido, la infidelidad amenaza el orden conyugal establecido, no solo en lo emocional, sino también en lo estructural, al desestabilizar los acuerdos económicos y simbólicos de la pareja. No obstante, esta transgresión también puede leerse como una manifestación de autonomía personal, en la medida en que los sujetos eligen actuar fuera de los mandatos monógamos impuestos social y religiosamente, reclamando el derecho a decidir sobre sus propias experiencias afectivas y sexuales. Esta tensión entre norma y deseo se hace evidente en el estudio citado por Madison (s.f) como se citó en Villanueva (2022) donde se revela que el 66 % de los encuestados que se consideran creyentes también han sido infieles, lo cual pone en evidencia la disonancia entre las creencias declaradas y las prácticas relacionales reales, cuestionando la eficacia de las normas morales como reguladoras absolutas del comportamiento humano.

En este sentido, la monogamia puede entenderse como un mecanismo político, religioso y social que ha buscado históricamente regular las relaciones afectivas y sexuales, promoviendo la unión exclusiva entre dos personas como el modelo legítimo de pareja. Sin embargo, esta imposición normativa invita a cuestionar los límites del libre albedrío y la capacidad individual de decidir sobre el tipo de vínculo que se desea construir. Hablar de monogamia, entonces, no debería asumirse como una verdad universal, sino como una forma posible entre muchas otras maneras legítimas de vincularse, abriendo espacio a modelos relacionales diversos, como las relaciones abiertas, el poliamor o los vínculos no monogámicos éticos, que desafían las estructuras tradicionales sin invalidar la profundidad emocional de los lazos.

Esto conlleva a, como señala Manzur (2016) que se diera “[...] una revolución sexual de los jóvenes contra las costumbres, normas familiares, como así también las leyes del gobierno y de la iglesia” (p.21), donde se da apertura a experimentar antes del matrimonio; esto en conexión con lo que presentan las comunicadoras sociales Rodríguez y Rodríguez (2016) al señalar cómo las concepciones del amor y las relaciones verdaderas o ideales, se mantienen constantemente bajo observación por nuestras relaciones sociales, tanto cercanas como lejanas.

En contraste según Tapout et al. (2021) en las sociedades modernas, la monogamia sigue siendo un ideal ampliamente aceptado, aunque la infidelidad es frecuente, ya que estudios reportan que entre el 21 % y 44 % de los hombres y entre el 11 % y 25 % de las mujeres han sido infieles al menos una vez en su vida.

Al enmarcar la infidelidad en el contexto posmoderno Wróblewska-Skrzek (2022) señala como frente a un mundo fluido de múltiples posibilidades de decisión, toma de oportunidades y riesgos, se encuentra que en el compromiso hay una limitante para la libertad, encontrando mayor valoración y reconocimiento de lo individual, incluso cuando se habla de pareja, siendo posible de igual manera una validación del otro, Balzarini et al. (2017) reconoce la transformación y evolución del compromiso al observar las relaciones polígamas, encontrando el desarrollo de ejercicios de cuidado tanto en la relación primaria como en la secundaria, reconociendo una mayor predilección por la primera, a partir de esto, nos permite repensar la manera en que en la actualidad, acciones que en un pasado serían

reconocidas desde la infidelidad pueden llegar a enmarcar nuevas formas de relaciones, desde la poligamia jerárquica y no jerárquica, hasta la anarquía relacional, reconociendo que estas no desligan la importancia del cuidado al otro.

Conceptualizando la infidelidad

Centrándonos en el fenómeno de la infidelidad, entendida por Espinoza et al. (2014) como “la transgresión de un compromiso, implícito o explícito, íntimo y propio de los miembros de la pareja” (p.7), donde, de acuerdo con González et al. (2009)

[...] existen dos tipos de infidelidad, la sexual y la emocional, entendiendo la primera como la [...] involucración sexual fuera de su relación primaria, con o sin el consentimiento de su pareja y la segunda, cuando una de las personas de la relación [...] emplea su tiempo, atención, romanticismo y expresiones de afecto con una persona que no es su pareja primaria (p.5).

Esto nos lleva a pensar cómo, cultural e históricamente, la infidelidad ha sido comprendida principalmente desde una dimensión sexual, atribuyéndole al deseo un lugar protagónico en la configuración de las relaciones de pareja. Esta lectura ha tendido a minimizar el papel de la emocionalidad en los vínculos, especialmente cuando aparece un tercero en la relación. En este contexto, la intimidad ha sido construida bajo el supuesto de un compromiso monógamo, tanto implícito como explícito, sostenido por normas socioculturales que refuerzan ciertos ideales sobre fidelidad y exclusividad. Tales marcos normativos pueden contribuir a una fragmentación de la identidad de pareja, al confrontar a los individuos con tensiones entre sus deseos personales, sus expectativas relacionales y las exigencias sociales.

De acuerdo con Schneider, Weiss, y Samenoz (2012) citado por Putri (2019) existe no solo la infidelidad emocional y sexual, sino que también agregan la cibernética donde la persona se siente atraída tanto física como emocionalmente por las personas en internet que lleva a cabo tanto el coqueteo como establecimiento de una relación sentimental y dentro del estudio afirma que dentro de los hallazgos los participantes de la investigación refieren que la infidelidad cibernética es más segura de hacerla que en el mundo real.

Enfocándonos en el paradigma sistémico, allí se comprende la infidelidad como aquella pauta disfuncional que mantiene la homeostasis familiar, por medio de la triangulación. El tercero actúa

como un estabilizador que atenúa el conflicto de pareja en la relación primaria. La solución del conflicto de la relación primaria reorganizará la función del tercero, fortaleciendo de esta manera la relación vital (Hoffman, 1987).

Según Perel (2019) la infidelidad puede entenderse como una pauta interaccional y comunicativa en la que uno de los miembros de la pareja busca evolución y no la consigue obtener en su relación principal. Lo cual también podría invitar a la pareja a hacer ajustes en sus dinámicas relacionales, o, por el contrario, cuestionar si desea continuar en la relación bajo los nuevos parámetros establecidos.

De acuerdo con Monozzo y Falcke (2019) refieren que la infidelidad puede desencadenar violencia psicológica como forma de castigo, de esta manera se amplía el conflicto ante la resolución de conflictos, aumentando el deterioro mental dentro del vínculo, en el estudio, refiere en la discusión que las mujeres cometen con mayor frecuencia la violencia física que los hombres

Por otro lado, desde la mirada evolutiva, según Fisher (1992) como se citó en Romero-Palencia et al. (2008) refiere que la infidelidad es una estrategia biológica, relacionadas con el apareamiento y la reproducción humana. Por medio del contexto sociocultural se ha incrementado las relaciones sexuales casuales y el número de parejas, adquiriendo mayor experiencia sexual; más, sin embargo, desde la medicina se ha evidenciado que estas prácticas sexuales sin protección pueden ser nocivas, esto debido a que incrementa la probabilidad de adquirir alguna enfermedad de transmisión sexual (Laverde y Egas, 2023).

Desde otra perspectiva, en el ámbito jurídico, Arango y Peláez (2017) afirman que, desde la Corte Constitucional y la Corte Suprema de Justicia de Colombia, la infidelidad se comprende tanto desde el aspecto material, relacionado con la sexualidad entre terceros dentro del matrimonio, como desde el aspecto moral, considerado dañino para el vínculo matrimonial, además, se percibe ante la sociedad como la apariencia de mantener un vínculo amoroso con un tercero. Por consiguiente, se sugiere que, desde el punto de vista legal, la infidelidad no solo implica contacto físico fuera del matrimonio, sino también abarca aspectos emocionales y morales, los cuales también son considerados actos perjudiciales para el vínculo matrimonial y un rompimiento a los contratos implícitos, familiares, religiosos y éticos.

Esto nos permite reflexionar cómo en Colombia, la cultura monogámica predomina (convirtiéndose en un discurso dominante en la configuración de la relación de pareja), entendida como un pacto entre los actores de exclusividad sexual y emocional, sustentada en valores compartidos.

Fracturas y rompimientos: Incidencias de la infidelidad

Para Bauman (2003) el amor líquido se define como inconstante y pasajero, marcado por los caprichos de las relaciones contemporáneas y profundamente influenciado por la lógica de la economía capitalista actual; en este contexto, las relaciones tienden a ser tan volátiles e inestables como las finanzas, ya que prevalece una visión de corto plazo, además, en este tipo de relaciones se tiende a evitar la formalización, y más aún, la idea de tener hijos, que es vista como un compromiso de largo plazo que limita la libertad individual.

También Velásquez (2020) enfatiza en los problemas de las relaciones actuales, las cuales son: falta de comunicación, problemas económicos, ansiedad, orgullo, inseguridades, entre otros, estos aspectos, sumados a las presiones de un entorno acelerado y competitivo, generan que las parejas, ante el primer conflicto o dificultad, opten por abandonar la relación en lugar de intentar resolver los problemas. El miedo al sufrimiento o a la pérdida de autonomía personal también contribuye a que se busque una "salida rápida" en lugar de trabajar en la construcción de una relación sólida y duradera.

Además, según Velásquez (2020) cuando una relación termina, en muchas ocasiones no lo hace de manera consensuada o pacífica, sino que suele concluir con resentimiento, desdén o incluso con el desprecio, esto refleja la superficialidad con la que se construyen muchas relaciones en la actualidad, donde el vínculo emocional se debilita rápidamente en situaciones de crisis. Bauman (2003) también destaca que el "compromiso" ha perdido gran parte de su significado a largo plazo. En un mundo donde todo parece transitorio y reemplazable, el compromiso es visto más como una limitación que como una oportunidad para crecer en conjunto, lo que refuerza la dificultad de crear relaciones verdaderamente profundas y duraderas.

Por otro lado, frente a las causas, de por qué se puede vivir una experiencia de infidelidad, estas están asociadas, según González et al. (2009); Valdez et al. (2013) a la carencia de necesidades que no son cubiertas en la relación actual, como, la comunicación, la costumbre, aburrimiento, falta de novedad, insatisfacción sexual, incomprensión, sensación de soledad, distanciamiento emocional e

infelicidad. Ante este último aspecto Cheng y Li (2021) revelan que las personas que no se sentían felices tenían una probabilidad de cuatro veces mayor de tener relaciones sexuales extramatrimoniales.

Por parte de Figueroa et al. (2017); Quiroz (2017) las causas que llevarían a desarrollar la infidelidad, serían la falta de proyección con la pareja, falta de compromiso y proyectos vitales diferentes, además la infidelidad estaría relacionada con el machismo, donde para los hombres puede ser bien visto ser infiel. Esto puede pasar en cualquier momento del ciclo vital donde se pierde el interés por la pareja, además representar una diferencia de género significativa donde es permitido que el hombre tenga varias parejas, mientras que la mujer es sometida a una relación.

Mientras que para Varela (2014) las circunstancias temporo-espaciales pueden influir en la infidelidad, como, el estar cerca de alguien quien está sexualmente interesado, o estar en situaciones donde estén involucradas las drogas. Esto refleja la relevancia del entorno, las condiciones emocionales y de conciencia, en la configuración de estas experiencias, pueden propiciar el rompimiento de los acuerdos y dar paso a una experiencia de infidelidad.

Contrastado con Fuente (1997) que el compromiso ético es ser claro con el otro, lo que se quiere vivir, reconociendo que somos distintos, pero que podemos aceptar al otro en su diferencia. En ese sentido, la infidelidad se configura bajo una comunicación difusa, pero también bajo relaciones no auténticas, de tal manera que como alternativa la opción de generar conversaciones que permitan la comunicación de las inconformidades, para establecer acuerdos y plantear el amor desde la vulnerabilidad, donde por medio del afecto y el deseo se pueda reorganizar el vínculo.

Pasando de una visión pasiva a una relacional

Actualmente se reconocen desequilibrios en la atribución de la culpa. Según Fisher et al. (2018) ante una situación de infidelidad, los hombres tienden a culpar a terceras personas, y a su pareja mientras que las mujeres suelen dirigir la culpa hacia sí mismas. Esta dinámica genera interpretaciones causales tipo víctima-victimario, en lugar de una lectura relacional que considere cómo la pauta y la configuración del vínculo favorecen la emergencia de la experiencia. Es necesario reconocer la corresponsabilidad en el fenómeno, entendiendo que ambos sujetos forman parte de la relación y construyen el vínculo desde la responsabilidad que cada uno asume frente a la experiencia. Esto no implica desestimar el daño y el dolor causado. Retomando a Fisher et al. (2018) la culpa es el resultado de cometer una acción de la que se es directamente responsable.

Proponemos el término de “infidelizando”, construido a partir del planteamiento observacional del psicoanálisis al añadir la conjugación “ando” como determinante de un sujeto activo, siendo esto reconocido por Ré (2011) al comprender al sujeto y la decisión. Refiriéndonos así al tradicionalmente nombrado como “víctima”, “el payaso”, “cornudo”, “cachón”, “angelito”, “el que no rompe un plato”, dentro de la experiencia de la infidelidad, términos, culturalmente legitimados, que desde la ridiculización o lástima, invisibilizan las emociones de ambas partes, sesgando el reconocimiento de diferentes perspectivas involucradas en la experiencia de infidelidad.

En relación a lo anterior Mayo Clinic (2023) reconoce cómo emergen repercusiones para ambos miembros de la pareja, donde para el que recibe la infidelidad suele sentir desconfianza, inseguridad y confusión, provocar celos intensos, tristeza, pensamientos intrusivos, en caso del infiel, presentar desesperanza ante una reconciliación y culpa. Así mismo refieren Aldaz (2023); (Zazo, s.f.) que algunas personas perdonan una infidelidad, otras imponen condiciones, buscan venganza, se sacrifican por la relación, o acuden a terapia. Esto nos lleva a reconocer que cada relación es única y que las respuestas frente a la infidelidad están profundamente influenciadas por la historia personal de cada uno de sus integrantes, así como por las dinámicas particulares que se han construido en la relación.

McCubbin y Olson (s.f) citado por Barra et al. (2020) exponen cómo la familia puede transmitir recursos que se despliegan en la vida cotidiana del individuo, dentro de ello, la posibilidad de ver las circunstancias de manera más optimista y también aquella estrategia de afrontamiento en donde una postura pasiva se visibiliza como funcional y pertinente.

Lo anterior va relacionado con lo que propone Dominguez y Herrera (2013) comentando que las personas son seres narrativos que cuentan historias que generalmente vienen de la sociedad, estas mismas pueden constituirse desde el déficit o el bienestar, esto dependerá en gran medida del intercambio relacional de las personas comunicantes.

Por lo cual, se reconocen las polifonías como relatos posibles, el encuentro de las interpretaciones de múltiples individuos frente al mundo, donde se crean posibilidades de ampliar los conceptos y la manera de vivir, ante esto Ibáñez y Varona (2015) las reconocen como una integración compleja, explicativa y aplicativa, lo cual, comprendemos en la interacción de cada uno con el mundo y con las historias vividas, como lo señala Lerner (2003) citado en Ortega (2012) se ven conectadas a

través de los vínculos, esto “[...] implica lazos afectivos importantes, una historia en común, un espacio donde la comunicación y el compromiso están presentes” (p. 24).

Comprendiendo las bases: Vínculo, identidad y prospectiva vital

Hernández (2010) como se citó en Benavides, et al. (2021) señala que el vínculo se configura “[...] en un encuentro entre personas físicamente separadas, gracias a los procesos de simbolización que contribuyen a su mantenimiento” (p. 93), este encontrado en la interacción de creencias, mitos, ritos y rituales, permeados en nuestra realidad mediante las tradiciones, los relatos y los ideales de pareja.

En este sentido, como lo menciona Caillé (1992) la unión de ambos individuos conforman un absoluto, siendo este la identidad de la pareja, el cómo los ven los demás y cómo se ven ellos mismos. Encontrándose en un momento mutuo de dar y recibir, donde se espera una nutrición emocional, en sintonía con el “cuidado del pacto”, reseñado por Cigoli y Scabini (2007) una promesa recíproca de confianza y compromiso con el otro, donde están implícitos/explicitos los límites de sí mismo y del otro, y con otros, para así configurar la exclusividad ética/afectiva de cuidado y en búsqueda de la construcción de un vínculo saludable.

De tal manera que podemos encontrar en los eventos críticos de las historias de pareja, posibles transformaciones de las identidades, tanto de las parejas, cómo de las de cada uno como individuos, construyendo, añadiendo o incluso negando versiones anteriores, llegando a repercutir en los ideales de vida y en los deseos que se tiene a futuro, buscando cumplir nuevas expectativas.

Con respecto a la identidad personal, esta es comprendida por Arias y Nieto (2014); Castañeda y Torres (2015); Monsalve (2019) como un diálogo transformador que surge en la relación del individuo con el otro y con su entorno, la cual, es diferente y cambia constantemente según el contexto en el que se desarrolla, por medio de creencias, rasgos, costumbres y estilo de vida. Por consiguiente, encontramos que la identidad es un constructo complejo que va arraigando a pautas interaccionales, por lo cual creemos que se reconoce esta relación como fuente de construcción y cambio, posiblemente como historias que tenemos los seres humanos, también emergen distintas identidades que se van acoplando y modificando a lo largo del ciclo vital.

Por otro lado, según Suárez-Barros et al. (2018) el proyecto de vida se define por la necesidad de que el individuo supere dificultades para alcanzar el bienestar emocional, reduciendo así el malestar o sufrimiento mediante la creación de planes que le ayuden a mejorar su situación actual. En contraste,

Alfaro (2023) describe la prospectiva vital como una forma de recordar el tiempo, ya que permite vincular el pasado y sus aprendizajes con el presente, para reorganizarlo y proyectar el futuro, en un proceso continuo y dinámico.

Esta proyección se hace posible gracias al lenguaje, entendido como un proceso que emerge entre los seres humanos y que permite crear, dar forma a realidades y significados, de tal manera es caracterizado por ser creativo, dinámico y en constante transformación, por lo que se da en la interacción con el otro (Anderson y Goolishian, 1991). Desde esta perspectiva, Anderson (1997) como se cita en Chaveste y Papusa (2019), plantea que este proceso puede potenciarse a través de diálogos colaborativos, los cuales abren espacio a conversaciones novedosas que permiten resignificar mitos personales y construir alternativas que fomenten la continuidad del proyecto vital.

Metodología

Se realizó un estudio de caso múltiple con cuatro participantes. El estudio de caso en una investigación de acuerdo con Heale y Twycross (2018) refiere que el estudio de caso es intensivo y se realiza sobre una persona o un grupo de individuos donde los investigadores revisan la información a profundidad para describir los fenómenos complejos que faciliten su comprensión. Se realizó a partir de cuatro escenarios desde el marco de investigación-intervención para comprender cómo la infidelidad puede re-configurar la identidad y la forma en que nos vinculamos con nosotros mismos, el otro y el mundo. En el proceso de la revisión de los datos recolectados se realizó un análisis de contenido, teniendo en cuenta las categorías planteadas, realizando mapas de redes alrededor de las mismas y de los relatos comunes e interrelacionados evidenciados en los diferentes momentos del proceso investigativo, permitiendo trazar conexiones entre las narrativas de los diferentes participantes. A continuación en Tabla 1, se muestran los escenarios:

Tabla 1. *Desarrollo de los escenarios*

	Objetivo específico	Niveles de observación	Técnicas	Categorías	Técnicas de recolección
Primer escenario	Encuadrar el contexto, firma	Tras el encuadre se realizará una	Escenario conversacional	Vínculos	Grabación

	<p>de consentimientos y explicación de lo que se desarrollará en el encuentro, adicional a la identificación en los participantes de la configuración del vínculo en relación consigo mismo, con el otro y con el mundo.</p>	<p>conversación entre los 4 participantes y dos investigadores, el tercero actuará como observador, para luego entrar a conversar acerca de lo reconocido.</p>			
<p>Segundo escenario</p>	<p>Plasmar y moldear la manera en cómo los participantes perciben sus relatos identitarios posteriores a la infidelidad, reconociendo las posibilidades de esta experiencia para generar movilizaciones. Como cierre del espacio, se dio un espacio de comprensión y acogimiento, comprendiendo cómo se asumió el suceso, recogiendo las emociones y sentimientos</p>	<p>Dos investigadores guiarán el desarrollo del ejercicio mientras que, el tercero actuará como observador, y posteriormente se entrara a generar conversación reflexiva frente a las situaciones observadas en el ejercicio</p>	<p>Escultura</p>	<p>Identidad</p>	<p>Grabación, y fotografías</p>

	que lo permean.				
Tercer escenario	Explorar cómo se reconfigura la prospectiva vital exteriorizando las diferentes emociones y pensamientos que se han movilizado tras estos eventos, resignificando la historia y observándose a futuro.	Los investigadores observarán el proceso creativo, para luego entrar a conversar entre todos los integrantes acerca de las emergencias generadas en el ejercicio, conectándolo con los ejercicios previamente realizados y dando cierre al proceso mediante una conversación conjunta entre los integrantes de la investigación.	Cuento o collage (a elección del participante)	Prospectiva vital	Grabación, diario de campo y fotografías
Cuarto escenario	Movilizar la expresión de los impactos de los escenarios generados en los participantes mediante un espacio de diálogo acerca de los resultados de la investigación-intervención, esto en su comprensión de las experiencias de infidelidad, de igual manera,	Se compartirán los resultados y se construirá un mural en conjunto con los participantes para plasmar las comprensiones y reflexiones construidas durante la investigación-intervención	Escenario conversacional	No aplica	Mural

	reconociendo que el artículo en donde se verán plasmados estos hallazgos será de libre acceso para los participantes.				
--	---	--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia (2025)

Lo anterior se plantea teniendo en cuenta que, se realizó una intervención psicológica encontrando procesos y técnicas no invasivas, de acuerdo a las premisas éticas y legales del código deontológico respaldado por el Congreso de la República de Colombia (2006) en la ley 1090 de 2006 en donde se asumen los referentes legales y bioéticos que corresponden al ejercicio clínico de la profesión de psicología y tomando a Ferro et al. (2009) quienes refieren los principios de no maleficencia, beneficencia, autonomía y justicia. Así como en los principios del paradigma de la complejidad de legitimación del otro y de las prácticas colaborativas, generando relaciones heterárquicas en donde los actores se convierten en coautores del ejercicio de investigación (Gehart, et al., 2007).

Resultados

Para analizar los relatos se utilizó el programa Atlas.ti, el cual permitió agrupar la información, construyendo una red interrelacionada de relatos, siendo alimentado con la transcripción de los cuatro escenarios y su correspondiente codificación, esto articulado de la siguiente manera:

Escenario 1 (entrevista, 01 de diciembre 2024) “Si yo estoy con alguien y le sigo la coquetería eso no es nada, es como algunas personas piensan también lo mismo como lo pensaba yo”. Lo anterior hizo parte de los códigos de coquetería y creencias.

Escenario 2 (Entrevista, 18 de enero del 2025) “ tal vez con los ojos ya con una mirada viva, no perdida, [...] principalmente eso no rabia, más bien de los errores cometidos, de mejorar”. Lo anterior hizo parte de los códigos de arrepentimiento autocuidado y construcción personal

Escenario 3 (entrevista, 4 de febrero 2025) “[...] este es el plan que quiero para mi vida, [...] hay momentos que me siento mal, me siento como el malo, pero hay momentos en los que me siento liberado, ya más tranquilo

haciendo las cosas que me gustan, entonces quiero disfrutarme mucho a mí, aprender de mí, vivir mucho la vida, estar tranquilo, relajarme, ser un aventurero, lidiar con las dificultades, pero lidiarlas de una manera bien, disfrutar con las personas que más me apoyan [...] soltar la carga, perdonarme, tener mis propias metas, hacerlas, [...] lo del tatuaje lo tenía hace dos años, y digo ya es hora, empezar por algo, [...] hay personas que uno encuentra y valen la pena, y las recupere [...] saber que hice mal y perdonarme por eso [...] quien quiero ser yo”. Lo anterior hizo parte de los códigos de autocompasión, cargas emocionales, amigos, auténtico, empoderamiento, motivación, proyecto personal, sueños, amigos, red de apoyo.

Como resultado de lo anterior, se conformaron 187 códigos, los cuales, fueron distribuidos en las categorías: infidelidad, identidad, vínculo con uno mismo, vínculo con el otro, vínculo con el mundo y prospectiva vital, en algunos casos, estos fueron atribuidos a más de una categoría, generando subcategorías, como se ve reflejado en la siguiente matriz:

Tabla 2. *Categorías y subcategorías*

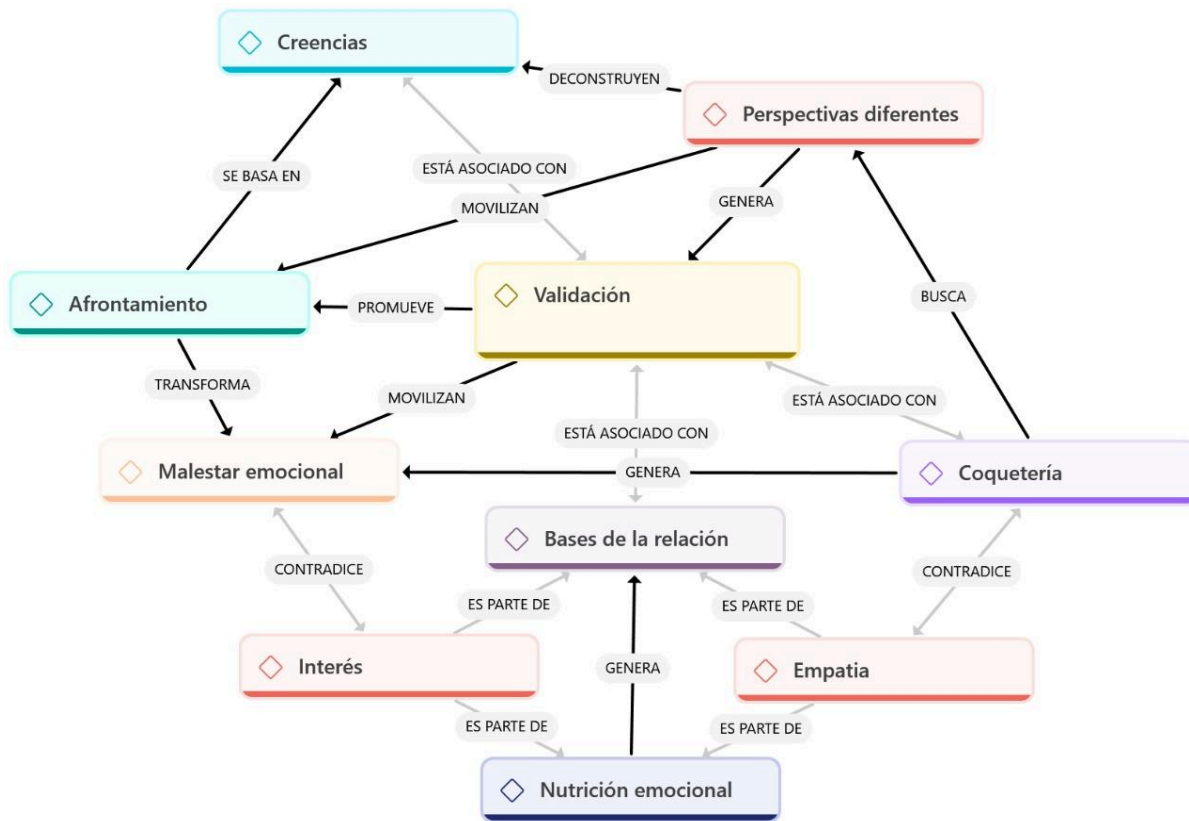
Fuente: Elaboración propia (2025)

Categoría	Subcategorías					
Infidelidad	Validación	Afrontamiento	Perspectivas diferentes		Malestar emocional	
Vínculo con uno mismo	Espacios personales			Cargas emocionales		
Vínculo con el otro	Responsabilidad afectiva	Complementariedad rígida	Comunicación deficiente		Comunicación efectiva	
Vínculo con el mundo	Red de apoyo			Creencias		
Identidad	Cuerpo	Autocuidado	Construcción personal	Difusión de identidad	Auténtico	Reflexividad
Prospectiva vital	Proyecto personal			Proyecto en pareja		

Como se muestra en la tabla 2, se realizó el análisis de los relatos de los participantes en los cuales, en la categoría de infidelidad, las subcategorías con mayores co-ocurrencias fueron: validación, afrontamiento, perspectivas diferentes y malestar emocional, a modo de ejemplo se puede observar cómo en la figura 1, se sintetizó la subcategoría validación a través del programa Atlas.ti, encontrando

los códigos en red. Este procedimiento se realizó con las categorías permitiendo la construcción de las diferentes subcategorías, las cuales ayudaron a comprender la interrelación de los relatos.

Figura 1: Subcategoría validación



Fuente: Elaboración propia realizada en Atlas.ti (2025)

Por otro lado se presentó necesidad de construir neo diseños en el segundo y tercer escenario ante la ausencia de algunos participantes en los encuentros, llevándonos a observar dinámicas complementarias en los relatos de los participantes entre el infiel e infidelizando, ya que se presentaban historias entrelazadas en donde los participantes sentían un reflejo de lo que podría haber sentido su pareja, movilizándose en conjunto y emergiendo así comprensiones novedosas como la implicación de las masculinidades, en donde por medio de una conversación en el tercer escenario” (4 de febrero

2025) se señala cómo “ [...] me recuerda como el dolor que cause y todo eso [...] me ayudó a entender mucho desde la primera vez cómo se podría sentir [mi expareja] en esos momento”.

Discusión

En la exploración de las narrativas y experiencias, tanto nosotros como investigadores - interventores como los participantes, nos sumergimos directamente en el ejercicio de construcción y transformación, siendo de gran importancia la curiosidad, el respeto y el reconocimiento de las diferentes voces, teniendo en cuenta nuestras comprensiones sobre la infidelidad, las relaciones de pareja y los dilemas que pueden surgir dentro de ellas, así como la construcción histórica de este fenómeno.

En ese marco, junto con los participantes emergió el profundo dolor que dejó la experiencia. Algunos decidieron distanciarse de su pareja, mientras que otro participante optó por transformar su relación. Como investigadores - interventores, se facilitó un espacio de escucha y confianza ante los relatos construyendo la conversación de manera conjunta, reconociendo a los participantes como coautores y dándoles un papel protagónico en el desarrollo de la discusión, otorgando un valor a sus voces mediante las resonancias y comprensiones que los identificaban. Esto permitió que emergieran diversas miradas frente al fenómeno, lo cual se conecta con lo propuesto por Serebrinsky (2012) quien señala que las intervenciones grupales facilitan la ampliación del panorama de lo que se conoce en el espacio familiar y social, generando nuevas perspectivas.

A medida que avanzaba la conversación, fuimos observando cómo cada uno de los actores de la investigación - intervención había vivido de manera particular su malestar, llevando a nombrarlos simbólicamente como **Perdido, Desarmado, Fractura e Influencia**, siendo estas denominaciones representativas de sus historias y de su dolor. En algunos casos se manifestaba la desesperanza, y en otros, el deseo de encontrar nuevas perspectivas para aliviar el malestar.

Infidelidad

Al conversar acerca de las vivencias relacionadas con la infidelidad, **Desarmado** percibía la importancia de la validación y el miedo que representa enfrentarse a una nueva experiencia,

protegiendo sus sentimientos. Observamos así el reconocimiento de los esfuerzos entregados en la relación y de los sentimientos que estos implican, como aspectos no negociables. Esto nos ubicó en un lugar compartido, donde nos sentimos identificados, ya que la confianza es un factor fundamental para la construcción de una relación generativa.

Perdido, en sintonía, compartió que vivió un momento en la relación donde fue reconocido y validado en sus pensamientos e ideas. Sin embargo, expresó que no fue una experiencia natural, sino forzada, porque lo importante no eran sus propios sueños, sino los de su pareja. Esto lo llevó a reconocer la necesidad de cultivar el vínculo de una manera genuina, que incluya dinámicas de cuidado tanto personales como colectivas.

Influencia, por su parte, señaló que la infidelidad implica un malestar emocional profundo, donde la otra persona puede resultar fuertemente afectada. Describió cómo una persona puede llegar a suplir, fuera de la relación, aquello que no encuentra en su pareja. Esto se complementa con lo planteado por González et al. (2009) y Valdez et al. (2013) quienes afirman que la infidelidad se configura a partir de necesidades no satisfechas en la relación actual.

En relación con **Fractura**, compartió cómo vivió su malestar emocional a través del llanto, especialmente en el entorno laboral, reconociendo la dificultad de afrontar la infidelidad ante los señalamientos sociales. **Perdido** acompañó ese sentimiento al expresar lo difícil que es sanar, y la frustración que le genera no poder lograrlo. Esto nos permitió comprender cómo este dolor se convierte en un *continuum* que se extiende desde el primer momento del suceso hasta varios meses después.

Nos sorprendió, además, la gran dificultad experimentada por quien fue infiel para transitar por las heridas que la experiencia causó tanto en su expareja como en sí mismo. Esta vivencia también fue significativa. En este sentido, Fuente (1997), reconoce el compromiso ético con el otro: ser cuidadoso ante su malestar, y reconocer el deseo de generar reparación, aun cuando esta no sea posible tras la ruptura de la relación.

De este modo, pudimos identificar las diferentes formas en que cada uno transitó el afrontamiento de la experiencia. Inicialmente, suponíamos que la persona infiel se posicionaría como

exenta de responsabilidad; sin embargo, ocurrió lo contrario. **Influencia** manifestó su error, reconoció que fue infiel y no lo ocultó. **Desarmado**, desde su rol de quien ha sido infiel, vio la situación como una oportunidad de crecimiento, afirmó que enfrentó el miedo y la experiencia como posibles compañeros en el futuro para afrontar nuevas dificultades.

Esta visión contradice aquellas miradas que consideran el miedo como algo de lo que debemos huir. Además, cuestiona la perspectiva de Velásquez (2020), quien plantea que el miedo generado por el sufrimiento y la pérdida de autonomía personal puede facilitar “salidas rápidas”, en lugar de construir una relación estable en el tiempo.

Lo anterior configura la posibilidad de comprender la infidelidad como una experiencia que, si bien dolorosa, puede abrir caminos hacia el crecimiento personal. Esta perspectiva contrasta con nuestras suposiciones iniciales como investigadores, evidenciando que los relatos no están cristalizados, sino que pueden movilizarse para dar lugar a narrativas emergentes.

Durante la conversación, surgieron *nuevas perspectivas* sobre los distintos tipos de infidelidad, diferenciando entre la sexual y la emocional. En este punto, **Influencia** expresó que, para ella, la coquetería no contaba como infidelidad emocional, aunque manifestó sentir malestar al involucrarse en conversaciones subidas de tono, lo cual la llevó a tomar distancia. Al escuchar esto, reconocimos cómo, culturalmente, la coquetería puede pasar desapercibida o ser interpretada como un gesto de amabilidad.

Esto se conecta con González et al. (2009) quienes reconocen que en la infidelidad emocional se manifiestan actitudes de importancia hacia la otra persona, como la atención, el tiempo compartido, el romanticismo y el contacto físico en torno a las caricias. Esto le dio sentido a la experiencia de **Influencia**, al señalar que el momento en que se hace palpable la intención marca la diferencia entre la coquetería y la amabilidad.

Vínculo con uno mismo

En el primer escenario, nos sentamos con **Influencia**, **Desarmado**, **Fractura** y **Perdido** para conversar a través de preguntas como: ¿cómo te sientes ahora?, y ¿cómo te has sentido después de esta experiencia?. A partir de este diálogo, se reconoce, por parte de **Influencia**, la importancia de movilizar

espacios personales en la construcción de la relación de pareja. Aunque fue infiel, reconoce su responsabilidad ante el hecho, así como su apertura a escuchar y acoger al otro, brindándole los *espacios* que su pareja necesita para sanar, en el marco de la disposición de volver con él.

Ante la postura de Bauman (2003) según la cual las relaciones se presentan como vínculos transitorios, marcados por la volatilidad e inestabilidad, y que tienden a evitar la formalización, **Influencia** la confronta reconociendo las particularidades de su relación, sus experiencias y un concepto de amor basado en el cuidado del otro, donde Illouz (2018) refiere que el amor se relaciona con la verdad, el poder y el dinero generando comunicación y ayuda a establecer expectativas donde se presentan posibilidades motivadas por la acción, la cual, produce la certidumbre y las relaciones predecibles. En este proceso, también emerge la importancia del sí mismo, **Fractura** visualizó esta experiencia como una oportunidad para trabajar en sí misma y comprenderse como prioridad, promoviendo *espacios personales*. Esta idea es complementada por **Desarmado**, quien, tras la ruptura de su relación, se replantea cómo la convivencia puede facilitar la comunicación a través del reconocimiento de los *espacios individuales*, mencionando como ejemplo la posibilidad de tener habitaciones separadas.

Todo lo anterior confronta ciertos discursos socioculturales que han permeado las dinámicas de pareja, con narrativas como “el amor todo lo sacrifica”, las cuales, según Fonseca (2021), responden a una lógica de colonización del otro. Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia de que, en una relación de pareja, ambas personas se encuentren, se reconozcan y sus intereses sean validados. Así, se abren conversaciones acerca de las *cargas emocionales* que han posibilitado estas nuevas comprensiones, particularmente desde las consecuencias y efectos de la experiencia de infidelidad.

Desde esta vivencia, se evidencian las perspectivas opuestas entre quién fue infiel y quién fue infidelizando. En el caso de **Perdido**, se reconoció cómo el infidelizando atraviesa momentos profundos de dolor, que hoy en día incorpora como un elemento importante a considerar antes de vincularse nuevamente. **Perdido** asumió una responsabilidad emocional frente a las cargas del otro, y, a partir de ello, emerge la empatía como un componente clave en la construcción de una relación actualizada y generativa con el otro.

Vínculo con el otro

Confrontando de manera antagónica los espacios personales, **Perdido** relató cómo la *complementariedad rígida* permeó su relación de pareja, marcada por reglas y normas implícitas que dejaban a su pareja la voz de mando, mientras él cumplía con lo que ella esperaba de una relación, llegando incluso a silenciar su propia voz. Este relato nos invitó a reflexionar sobre cómo, en las relaciones de pareja, una dinámica rígida puede limitar la expresión individual de cada miembro. La complementariedad, cuando se establece desde la rigidez y se convierte en una expectativa fija y unilateral, deja de ser una construcción compartida para transformarse en una imposición que obstaculiza la autenticidad. Así lo señala Pinto (2005) quien describe la complementariedad castigadora, en la que uno de los miembros de la pareja asume una posición dominante, obstaculizando la autonomía del otro al imponer reglas rígidas para ejercer control.

Lo anterior resalta la importancia de la escucha activa, la comunicación y la flexibilidad, aspectos fundamentales para sostener una relación en la que haya apertura al otro y posibilidad de integrar los intereses particulares de cada uno en un proyecto común. Reconocer la necesidad de negociar y revisar continuamente los acuerdos dentro de la pareja puede permitir transitar de una *complementariedad rígida* hacia una más dinámica donde emerjan relaciones simétricas que permitan establecer una relación equitativa.

Conectando con lo anterior, **Influencia** comentó cómo las dinámicas equitativas pueden verse, en ocasiones, obstaculizadas por jerarquías, percibiendo ciertas voces como portadoras únicas de la verdad. Esto nos llevó a reconocer cómo estas experiencias están profundamente permeadas por dinámicas culturales que influyen en los roles que se asumen en la relación, llegando a presuponer la normalidad de una dominancia, lo cual puede dificultar la individuación y la co-construcción dentro de las dinámicas relacionales.

Esto se evidenciaba cuando **Perdido** relataba cómo su pareja no le daba espacio para pensar o reflexionar; las discusiones escalaban y dañaban el vínculo, lo que nos lleva a pensar que estas situaciones pueden constituir microviolencias que deterioran la relación, en parte debido a una *comunicación deficiente*. Esto concuerda con lo planteado por Rosales, et al. (2013) citados en Ospina

y Clavijo (2016) quienes evidencian cómo la violencia conyugal emerge en dinámicas de poder, donde, mediante comportamientos u omisiones, se perjudica y obstaculiza la voluntad del otro.

De ahí la importancia de una comunicación que construya y reconozca, en la que las conversaciones no se traten de luchas por tener la razón, sino de un deseo genuino de comprender al otro, trabajando en sintonía por el bienestar de la pareja. Esto es complementado por **Fractura**, quien resaltó las dificultades derivadas de una comunicación deficiente al relatar que, en ese entonces, solía adoptar un tono cortante y que las conversaciones se daban únicamente para pelear, lo cual llevó al rompimiento de la relación. Esto nos invita a reflexionar sobre cómo, en algunas relaciones, los conflictos y las peleas son interpretados únicamente como señales de deterioro, en lugar de comprenderse como oportunidades para generar diálogo, revisar acuerdos y promover el crecimiento de la relación. Cuando el conflicto se instala sin una intención de escucha o de reconstrucción conjunta, puede dar lugar a rupturas precipitadas o decisiones tomadas desde la reacción emocional más que desde una reflexión compartida.

Tras reconocer las dificultades que generó la comunicación deficiente, **Perdido** comentó cómo, posterior a la terapia, empezó a ser más empático, a comprender la desconfianza y el sentir del otro, permitiendo la emergencia de una *comunicación más efectiva*. Esta fue propiciada, según **Influencia**, por conversaciones incómodas, ya que consideraba que, para volver con su pareja, debían hablar con sinceridad. Lo anterior nos permite reconocer la capacidad de transformación que los espacios terapéuticos han ofrecido a los participantes, y la apertura que puede generar la incomodidad y la validación del otro en la construcción de vínculos sanos, comprendiendo la importancia de que esto ocurra de manera recíproca.

En concordancia con lo anterior, Acevedo y Vidal (2019) señalan que la comunicación se enmarca en un espacio de unión entre las personas, visibilizando el valor de una conversación en la que ambas partes de la pareja interactúan y movilizan sus comprensiones de la realidad. En esta línea, **Perdido** retomó la importancia de proyectar una relación de pareja para evitar que esta se vuelva monótona. Este planteamiento se alinea con lo señalado por López (2005) citado en Crespo (2011) quien propone que el reconocimiento mutuo dentro de la relación permite un encuentro desde la

comprensión del otro, facilitando no solo la comunicación, sino también el respeto por las esferas personales.

Todo lo anterior permite comprender la importancia de que las individualidades dentro del vínculo no sean silenciadas, sino que emerjan como componentes necesarios para el equilibrio y la vitalidad de la relación.

A lo cual, **Desarmado** comprendió la importancia de *la responsabilidad afectiva* con el otro, pero a su vez reflejando el malestar emocional por la lealtad hacia su ex pareja, observando cómo esto se mantiene incluso posterior a la ruptura de pareja reconociendo sentir culpa al pensar estar con otra persona, mientras que su expareja aún tiene sentimientos por él; reflejando la importancia de cerrar los asuntos pendientes antes de iniciar una nueva relación, se comprende que este acto no solo permite soltar vínculos anteriores, sino también disponerse emocionalmente con mayor tranquilidad y apertura. Cerrar ciclos, incluso cuando no hay respuestas definitivas, favorece el bienestar personal y habilita una disposición más consciente y libre hacia la construcción de una nueva relación de pareja.

Vínculo con el mundo

En el desarrollo de la conversación, logramos escuchar cómo las *creencias* forman un marco para la manera en que se gestan las dinámicas relacionales, así como la forma en que se comprende el estar en pareja. Frente a esto, **Influencia** señaló cómo los relatos en torno a la infidelidad pueden transmitirse desde la familia de origen, como en su caso con las figuras parentales, donde fue reconocida la infidelidad desde lo sexual, configurando esquemas relacionales y normas implícitas sobre el vínculo de pareja. Esto da lugar a fronteras difusas que facilitan la entrada de un tercero en las relaciones afectivas, lo cual puede llevar, en ocasiones de forma no intencional, al rompimiento de acuerdos implícitos y explícitos. Además, estas dinámicas pueden formar parte de relatos transgeneracionales que se perpetúan y normalizan con el tiempo, dificultando el cambio y afectando las relaciones futuras.

En ese sentido, la normalización de ciertas conductas como la infidelidad o la ambigüedad en los límites puede interpretarse como el resultado de una transmisión generacional de modelos

vinculares no cuestionados. Estas conductas también pueden dejar de ser cuestionadas por factores culturales, donde emergen *creencias* que, como lo reconoce **Fractura**, fueron interiorizadas durante su crianza. Ella comprendió que la infidelidad se basaba únicamente en lo sexual, sin considerar que también implica una ruptura del vínculo con el otro, afectando los acuerdos implícitos que esperaba en su relación. Esto se relaciona con el concepto de “cuidado del pacto”, reseñado por Cigoli y Scabini (2007), entendido como una promesa recíproca de confianza y compromiso con el otro, en la cual están implícitos y explícitos los límites del yo y del otro, configurando así una exclusividad ética y afectiva de cuidado orientada a la construcción de un vínculo saludable.

En contraste, **Influencia** relacionó esta comprensión con la desigualdad de género, donde culturalmente se acepta la infidelidad masculina, mientras que la mujer es estigmatizada frente al mismo hecho. Figueroa et al. (2017) y Quiroz (2017) afirman que para los hombres puede existir una validación positiva al ser infieles. Lo anterior evidencia la presencia de *creencias* de género que perpetúan una visión desigual de la infidelidad, en la cual el juicio moral y social recae con mayor severidad sobre las mujeres. Este tipo de *creencias* refleja una estructura patriarcal que asigna roles diferenciados en lo afectivo y sexual, ligados a las expectativas de género.

Durante la conversación sobre la cultura y sus implicaciones en las relaciones y el duelo, pudimos escuchar cómo la *red de apoyo* fue de gran importancia, ya que brindó una posibilidad para afrontar el dolor y resignificar las experiencias. Tal fue el caso de **Fractura**, quien, a pesar de estar trabajando, presentaba un gran malestar emocional. Su jefa le ofreció la empatía que necesitaba, otorgándole permisos para trabajar desde casa o en una oficina privada, evitando así que otras personas la vieran llorando. De forma similar, **Perdido** relató cómo, después de la ruptura, logró reencontrarse con sus vínculos significativos entre ellos amigos y familiares con quienes había dejado de compartir por priorizar su relación de pareja. Él indica que esta experiencia fue fundamental en su crecimiento personal, pues pudo retomar momentos significativos para sí. Del mismo modo, **Desarmando** recordó haber contado con una *red de apoyo* conformada por dos amigas a la distancia, quienes lo motivaron a salir nuevamente con compañeros de universidad, con quienes hoy mantiene contacto frecuente. También refiere que, aunque su madre falleció hace dos años, la considera una fuente de guía y apoyo presente desde lo espiritual, ya que percibe su presencia de otras maneras.

Estos relatos permiten visibilizar que, ante la ruptura o el dolor vinculado a una relación de pareja, las *redes de apoyo* no solo funcionan como espacios de contención, sino también como puentes para reconectar con la identidad personal, habilitar procesos de sanación y generar nuevas formas de estar con otros. Esto se alinea con el planteamiento de Sluzki (2009) quien propone que los vínculos significativos cumplen funciones esenciales como acompañar a las personas en momentos difíciles y generar un clima emocional positivo y empático, especialmente durante situaciones de tensión.

Al escuchar las experiencias de cada participante en relación con sus *redes de apoyo*, se evidencia el valor de actuar en red, observando en ellos el grato recibimiento por parte de amigos, familiares y compañeros de trabajo. Todo esto permite comprender la importancia de no invisibilizar aquellos casos en los que las personas pueden llegar a distanciarse de sus redes, siendo necesario entonces que existan agentes activos de acompañamiento y contención que brinden nutrición emocional.

Identidad

En el segundo escenario, se realizó una escultura humana para conectar y exteriorizar la experiencia a partir del cuerpo como vehículo comunicativo. De esta manera, la *construcción personal* fue representada por **Desarmado** a través de una sonrisa de tranquilidad, señalando que las cosas son temporales, sean buenas o malas. Esto permitió reconocer en su experiencia un cambio de significado del malestar y la posibilidad de afrontar el dolor como parte del crecimiento.

Este acto fue complementado por **Perdido**, quien expresó cómo la experiencia de la infidelidad y el dolor también puede ser una oportunidad de crecimiento en su *construcción personal*. A esto se suma el relato de **Desarmado**, quien se plantea: “¿Yo qué voy a hacer?, ¿voy a hacer algo bueno o algo malo con eso que me pasó?”, lo cual nos invita a reflexionar sobre cómo la identidad no es estática, sino compleja y en constante transformación. Como expresa Linde (1993) citado en Duero y Limón (2007) la vida es una unidad narrativa, temporal y variable, esta consiste en una reestructuración de situaciones y conexiones entre acontecimientos del pasado y del presente que generan nuevas posibilidades en el futuro.

Lo anterior refleja las diversas identidades que construiremos a lo largo de la vida, siendo un bucle entre pasado, presente y futuro, al cual volvemos de manera recursiva. En el caso de los participantes de nuestra investigación, esto evidencia cómo los hechos permiten la *construcción personal* y de pareja, incluso a partir del malestar emocional, abriendo caminos posibles.

En contraste, cada participante exterioriza su malestar emocional por medio del *cuerpo*; **Perdido** señaló cómo sus experiencias y su emocionalidad se sostienen en el pecho, reconociendo al *cuerpo* como contenedor y apoyo de lo emocional, con la capacidad de cargar el sufrimiento. Esto es reconocido por Zárate (2018) al comprender que el pecho, el estómago y la cabeza son zonas donde se manifiesta esencialmente el malestar.

De igual forma, **Perdido** complementó su relato indicando que ahora tiene una mirada más viva y menos perdida, reconociendo los errores cometidos y cómo puede mejorar. Esto nos lleva a pensar que el *cuerpo* es un resonador de la emocionalidad y del cambio, mostrando una búsqueda hacia un futuro prometedor, así, se conecta también con **Desarmado**, quien reconoció que su *cuerpo* necesita apoyo para levantarse, por lo que se imagina una vara que le sirva como sostén. Vargas (2013) lo complementa al referir que el *cuerpo* brinda un espacio de conexión entre lo íntimo y lo social del sujeto.

Lo anterior se refleja en dinámicas de *autocuidado*, donde el cuerpo no es estático, sino que coexiste con los espacios donde habitan nuestros participantes, así lo refleja **Perdido**, al retomar hábitos como ir al gimnasio, usándolo como mecanismo de liberación y cuidado personal. Esto le permitió darse nuevamente un propósito, tiempo de calidad y conexión consigo mismo, enlazando con sus gustos personales. De esta manera, se resalta la importancia de tener tiempo de calidad y de conexión con uno mismo y con lo que nos da sentido, propiciando conversaciones incómodas en las que se expliciten necesidades de autonomía e individuación dentro de la relación.

Esto resulta muy acorde con **Desarmado**, quien, después de su relación, vio la posibilidad de plantearse como prioridad. Al escuchar estos relatos, como investigadores nos sorprendió la capacidad que tiene la experiencia del dolor para movilizar procesos de construcción y conexión emocional significativa con uno mismo, observándolo incluso como un acercamiento al amor propio, por el

contrario, esperábamos encontrar historias centradas en el encierro dentro del dolor, reconocemos entonces la importancia del *autocuidado*; según la enfermera Uribe (1999) el *autocuidado* permite un desarrollo humano digno en el ser, el estar y el hacer, potenciando las dimensiones emocionales, físicas, estéticas y trascendentales, y promoviendo así un bienestar integral, este mismo *autocuidado* según Pico-Merchán et al. (2018) emerge en la interacción con los contextos donde el individuo hace parte.

Asimismo, priorizarse a uno mismo abre la oportunidad de una reconexión con el propio ser, acercándose más al sentimiento de plenitud y *autenticidad*. Esto se evidencia en el relato de **Desarmado**, quien narró que retomó parte de su identidad tras la ruptura con su pareja, poniéndose como prioridad. Esto evidencia la importancia de las individualidades dentro de la relación de pareja, ya que estas constituyen sueños, intereses, hobbies y gustos personales que, en ocasiones, no se alinean completamente con la dinámica compartida o incluso pueden diluirse en el intento de mantener el vínculo.

Lo anterior resalta la necesidad de encontrar un equilibrio que permita a cada persona sostener su identidad sin sacrificarla por la relación amorosa; también nos cuestionó, como investigadores, si realmente hubo espacio para ver los conflictos como oportunidades de crecimiento y si se logró encontrar, en las diferencias del otro, la posibilidad de procesos de individuación y *autenticidad*. Esto permitiría identificar y afirmar al otro desde un lugar consciente y menos reactivo, evitando así una fachada aparentemente construida, en relación con esto, observamos cómo estas transformaciones individuales pueden posibilitar relaciones más estables. Márquez (2005) reconoce que la desidealización, a partir del conflicto y las oportunidades de crecimiento, es un facilitador en la construcción de la *autenticidad* en el vínculo.

Por el contrario, parece que uno de los impactos de la infidelidad en los participantes fue una *difusión de la identidad*, lo cual emergió en la conversación como una crisis identitaria. **Perdido** relato la sensación de imposición en la relación, donde sus preocupaciones no eran importantes. Esto se conecta con el relato de **Desarmado**, quien, a través de una metáfora, describió cómo cada uno pilotaba el barco del otro. Esto nos llevó, como investigadores-interventores, a comprender que las relaciones no se tratan únicamente de dar, sino de cómo se configura la reciprocidad, darlo todo, sin límites, puede

conducir a la *difusión de identidad*, dejando de lado las propias necesidades y singularidades en nombre del otro, esto nos invita a reflexionar sobre la importancia de establecer vínculos que reconozcan al otro, pero también resguarden el “sí mismo”. Tal como expresa Márquez (2005) los límites claros y flexibles permiten la existencia de espacios personales, destacando así la identidad de cada uno dentro del vínculo.

Esto se conecta con la capacidad de *reflexividad* de los sistemas, al comprender el espacio como posibilitador de nuevas perspectivas y relatos emergentes en torno a la experiencia de la infidelidad. Esta *reflexividad* lleva a los participantes a repensarse frente a estos eventos y la manera en que los viven actualmente, influyendo directamente en su futuro, en consonancia con lo anterior, Garzón (2008) afirma que la reflexividad permite considerar aspectos del yo, del otro y de la construcción del “nosotros”; esto se evidencia en el relato de **Perdido**, quien reconoció que los sentimientos de crisis, malestar y difusión de identidad lo llevaron a no continuar en la relación de pareja. Asimismo, **Desarmado** expresó la importancia de tener la conciencia tranquila, esto nos permite comprender la capacidad de los sistemas de autoorganizarse para buscar sus intereses particulares y de pareja.

Prospectiva vital

Pasando al tercer escenario, se realizó un collage en el que los participantes plasmaron su prospectiva vital en relación con la experiencia de la infidelidad, resaltando aspectos como los cambios en la cosmovisión de pareja, la construcción de familia y la transformación de sus creencias e intereses particulares, así como del proyecto en pareja. Frente a esto, Caillé (1992) añade que la unión de dos personas en una relación no solo implica el encuentro entre individuos, sino la creación de un "tercer individuo", es decir, la propia pareja como entidad relacional que constituye un proyecto en sí misma.

En este sentido, **Perdido** comentó su deseo de construir un hogar propio conformado por una familia donde se encuentre paz, confianza y apoyo sin sacrificio dentro del vínculo, lo cual nos permite observar un cambio significativo en la forma de relacionarse en pareja, haciendo un tránsito del sacrificio hacia el equilibrio y la reciprocidad, donde el dar también implica recibir, se trata de una reformulación del compromiso, que ya no se vive como carga, sino como una posibilidad de crecimiento conjunto. En consonancia, Cigoli y Scabini (2007) señalan que las relaciones de pareja

requieren una reciprocidad sostenida en la confianza y el compromiso mutuo, condiciones necesarias para la construcción de un vínculo sano; complementariamente, Paz (2013) sostiene que la pareja constituye una unión que articula lo íntimo, lo sexual, lo emocional y lo vital, configurando así un espacio de sentido compartido en el que ambos sujetos se transforman, por tanto, el *proyecto en pareja* no solo surge de los acuerdos, sino también del reconocimiento mutuo, el respeto por las individualidades y la capacidad de sostener un "nosotros" sin anular el "yo".

Desarmado complementó lo anterior al referir que, con su pareja, conformaban una relación permeada por la unión y el trabajo en equipo, caracterizada por proyectos sociales, académicos y ambientales que compartían. Esto refleja el reconocimiento del valor profesional y académico como puntos cruciales en su *proyecto en pareja*, además de entender el vínculo como un equipo para el cumplimiento de metas; sin embargo, relata que todo lo anterior se derrumbó en el momento en que su pareja “dejó entrar a un intruso al castillo”, y se dio cuenta de que estaba solo, al perder ese equipo que habían construido, también refiere cómo se quebró la responsabilidad afectiva que había permeado y representado el *proyecto en pareja*, aunque esta se mantuvo incluso mientras transcurría la experiencia de infidelidad.

Desarmado representó su cambio de perspectiva retomando su metáfora del barco, indicando que en su próxima relación permitirá que la otra persona suba como invitada, pero sin tomar decisiones que le corresponden al capitán. No obstante, aclara que también le permitirá tomar el rumbo del barco por cortos periodos de tiempo, aunque será él quien decida finalmente hacia dónde va, esta comprensión es compartida por Tobón et al. (2012), quienes refieren que, al construir una realidad en pareja, cada persona pone en juego su lugar social al involucrar su psiquismo, emociones y cuerpo.

Continuando la conversación, en relación con el *proyecto personal*, Alfaro (2023) subraya que los acontecimientos del pasado y del presente se articulan de manera recursiva, permitiendo a las personas reorganizarse y direccionarse hacia el futuro, esto se relaciona con el relato de **Perdido**, quien resaltó que, a pesar de que en ocasiones experimenta sentimientos de culpa, estos no le impiden disfrutarse; por el contrario, reconoce que ha logrado reconectarse consigo mismo, encontrando paz en actividades como permitirse aventuras y soñar, afrontando las dificultades de la mejor manera y, sobre

todo, disfrutando de las personas que lo han acompañado en este proceso, de esta forma, ha dejado atrás el sentimiento de culpa.

Este relato muestra un tránsito desde la culpa hacia la reconstrucción identitaria, donde el reconocimiento de errores no se traduce en estancamiento emocional, sino en una oportunidad de transformación, en esta línea, Salazar et al. (2021) plantean que la culpa puede constituirse en un elemento positivo que activa un ciclo de reparación y reencuentro con uno mismo, propiciando decisiones más conscientes y alineadas con los deseos personales; así, el *proyecto personal* no se desvincula del conflicto vivido, sino que se reconstruye a partir de él, integrando las experiencias dolorosas como hitos de aprendizaje que orientan nuevas formas de estar consigo mismo y con los otros.

En consonancia con lo anterior, **Desarmado** reconoció que su *proyecto personal* se orienta hacia una vida tranquila, positiva y optimista, disfrutando incluso de los problemas, destaca su gusto por la creatividad, el cual quedó plasmado en el collage como un niño construyendo un castillo que representa su ciudad y el establecimiento de límites en pro de su bienestar, esto nos lleva a reconocer la importancia de cuidar esa cercanía incluso dentro de las relaciones de pareja, donde usualmente se manejan dinámicas más permeables.

En relación con ello, Anderson (1997) citado en Chaveste y Papusa (2019) comprende que es posible confrontar los mitos a través de diálogos colaborativos, construyendo nuevas posibilidades de realidad y descubriendo caminos alternativos ante los dilemas, esta situación puede observarse en la construcción narrativa de **Desarmado**, donde se movilizan nuevas comprensiones del ser en relación con los otros y de los permisos que se otorgan para hacer parte del proyecto personal, reconociendo la importancia de reencontrarse con su niño interior, disfrutar de la soledad y retomar actividades que le divierten.

Complementando lo relatado, Suárez-Barros et al. (2018) comprenden la capacidad del *proyecto personal* como un transformador de realidades, en donde, a partir de las dificultades superadas, se promueve el bienestar emocional y se reduce el sufrimiento y el malestar mediante la elaboración de

planes vitales, en este sentido, la reconexión de **Desarmado** con su versión previa a la relación de pareja le permite establecer un nuevo vínculo consigo mismo, desde el ser genuino y el disfrute.

Devolución de resultados y resignificación colectiva

Como cuarto escenario, se realizó la devolución de resultados por medio de un cuento tipo cartografía, en el cual se plasmó el desarrollo del proceso de investigación - intervención y los hitos más significativos del mismo. A lo largo del relato, se retomaron los nombres simbólicos asignados previamente a cada participante, los cuales fueron construidos a partir de las características y experiencias relatadas por cada uno. Los participantes señalaron sentirse representados con estos nombres, pues daban cuenta de lo vivido en el proceso. Al cierre del cuento, se les propuso una pregunta significativa: *“Y si ahora que han vivido este proceso quisieran cambiar su nombre, ¿cómo les gustaría llamarse?”*. Las respuestas reflejaron transformaciones profundas: **Desarmado** pasó a llamarse **Protegido**, **Fractura** se convirtió en **Consolidada**, **Perdido** pasó a ser **Encontrado**, y **Influencia** eligió llamarse **Influyente**.

Posteriormente, se desarrolló una actividad con un mural central que contenía un mapeo elaborado por los investigadores - interventores. A partir de este, los participantes fueron añadiendo sus nuevas comprensiones y transformaciones surgidas en torno a la experiencia de infidelidad.

Protegido rediseñó su isla con estructuras interiores conectadas por puentes, relatando la necesidad de contar con una muralla y filtros de seguridad para permitir la entrada controlada de personas a través de un puerto. En el centro ubicó un corazón, como símbolo del lugar más protegido de su ser. Asimismo, incorporó una playa como representación del reencuentro con su niño interior y la posibilidad de disfrutar de la vida con ligereza.

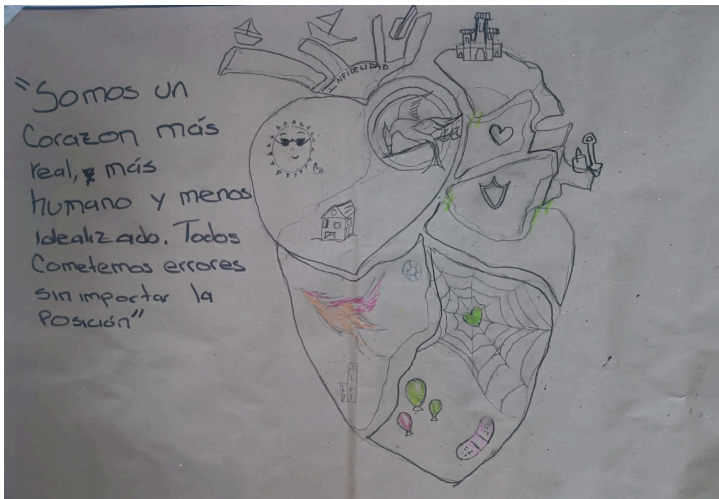
Influyente dibujó un sol con ojos y gafas, símbolo de tranquilidad y del proceso de recuperación de su hogar. Relató que, aunque reconoció el dolor de la pérdida, hoy no hay grietas en su familia. Expresó haber evitado una nueva infidelidad, al poner límites y comunicar sus necesidades a su actual pareja, con quien ahora proyecta planes de convivencia. Afirmó que no permitirá que su historia familiar defina su presente.

Encontrado representó en su isla la disminución de límites rígidos, integrando más colores y nuevos habitantes. Destacó el reencuentro con su niño interior y con actividades que le gustan, como compartir con su familia y descubrir nuevas experiencias. Agradeció el regreso de personas significativas a su vida, como amigos y familiares, y mencionó el Yagé como una herramienta que le permitió volver a sentir el dolor como parte del proceso de sanación. También resaltó el collage como recurso terapéutico que le ayudó a proyectarse y darle dirección a su vida.

Consolidada añadió una curita, símbolo de la curación del dolor, y globos que representan a su hija como un pilar fundamental. Expresó que las cicatrices son también aprendizajes, y que la experiencia vivida, aunque difícil, le permitió soltar la vergüenza y transformarla en crecimiento personal. Gracias a ello, ha aprendido a establecer límites, a reconocer lo que desea y lo que las personas pueden aportar a su vida.

Al finalizar, los participantes sostuvieron una conversación conjunta, en la cual construyeron relatos colectivos que resignificaron sus vivencias. Esta conversación permitió integrar los aprendizajes de los distintos escenarios del proceso, dando lugar a una narrativa más compleja y relacional sobre la infidelidad.

Figura 2: *Reconstrucción del mapeo*



Fuente: Elaboración de los participantes (2025)

La **Figura 2** reflejó esta resignificación: para los participantes, la infidelidad dejó de ser un tema individualizado para pensarse como una experiencia relacional, que involucra la co-responsabilidad de ambos miembros de la pareja. Se superó la visión polarizada de *infiel vs. infidelizado*, para dar paso a una comprensión más humana y empática, donde todos pueden cometer errores y a su vez transformar sus vínculos. Para terminar como reflejó **Protegido**, ambas posiciones implican vergüenza; desde su lugar de infidelizando, experimentó pena y consecuencias emocionales que afectaron diversas esferas de su vida. Esto permite ver que la infidelidad no solo produce rupturas, sino también aperturas hacia nuevas formas de relación consigo mismo y con los demás.

Conclusiones

A partir del proceso de investigación-intervención en torno a la experiencia de infidelidad, se evidenció la capacidad de transformación de los consultantes frente a eventos relacionales dolorosos. El duelo posterior a la infidelidad implicó no sólo la pérdida de un otro significativo, sino también la desestructuración de una identidad construida en pareja, lo que conllevó a una progresiva recuperación del sí-mismo individual. Este tránsito entre lo individual y lo vincular permitió reconocer la necesidad de equilibrar ambos espacios en la construcción de relaciones significativas, donde puedan coexistir deseos, intereses y proyectos personales diversos, sin que ello implique una difuminación de la identidad propia.

En esta línea, se destaca el papel fundamental de las redes de apoyo como sostén emocional durante el duelo, permitiendo a los consultantes no solo elaborar la pérdida, sino también narrarse desde nuevas comprensiones sobre sí mismos y sus vínculos. Así mismo, se reconocen los conflictos no como señales de deterioro relacional, sino como posibilidades de actualización del vínculo, que invitan a la transformación del sistema y de las narrativas personales, trascendiendo los roles de víctima-victimario, resignificando de quien normalmente es narrado como “víctima” posicionándolo como *infidelizando* a partir de una lectura de corresponsabilidad dentro del vínculo.

La exploración de los límites como una forma de responsabilidad afectiva también emergió como un aspecto relevante, permitiendo delimitar lo propio y lo ajeno en las relaciones y favorecer dinámicas más saludables. Finalmente, el proceso mostró que la intervención terapéutica facilitó

movimientos de agencia, resignificación y reordenamiento emocional, posibilitando a los consultantes reorganizar sus relaciones tanto consigo mismo como con los otros desde una mirada más reflexiva, empática y responsable.

Por lo anterior, se identifican categorías emergentes que surgieron en la investigación, a partir de la categoría vínculo, la cual al observarse reducida en la complejidad de las experiencias, emergieron las categorías vínculo con uno mismo, con el otro y con el mundo, permitiéndonos ampliar el análisis de las conversaciones, así como su valor interrelacional y circular. También surgió la categoría *infidelizando*

Como alcances en la investigación se observó la capacidad de reconocer las diferentes narrativas y posiciones a partir de los roles de los diferentes participantes en la experiencia de infidelidad, a la vez que la posibilidad terapéutica del espacio en el desarrollo de un espacio comprensivo y movilizador.

En cuanto a las limitaciones de la investigación, no se contempló la inclusión de familiares ni de otras disciplinas como la antropología, la medicina, la sociología, entre otras, en el desarrollo de los escenarios, que habrían permitido profundizar en el fenómeno y complejizar aún más la investigación.

A futuras investigaciones recomendamos intervenir en otros grupos poblacionales como adulto mayor, población con capacidades diferentes, diversidad de género y orientación sexual y diferentes tipos de pareja además tener en cuenta otras culturas.

Referencias

Acevedo, L. y Vidal E. (2019). La familia, la comunicación humana y el enfoque sistémico en su relación con la esquizofrenia. *MEDISAN*, 23(1),131-145.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=368458873013>

Aldaz, C. (2023). Los datos hablan: ellos, más infieles que ellas. Desvelamos las verdaderas causas.

ElMundo.

<https://www.elmundo.es/yodona/lifestyle/2023/08/18/646b2865fdddf8ca88b4587.html>

Alfaro, K. (2023). *Prospectiva vital en una joven con ideación suicida*. Universidad Santo Tomás.

<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/50839/2023karenalfaro.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Alzate, J. (2023). Colombia: el segundo país más infiel de Latinoamérica, tan solo detrás de Brasil.

Infobae.

<https://www.infobae.com/colombia/2023/06/20/colombia-el-segundo-pais-mas-infiel-de-latinoamerica-tan-solo-detras-de-brasil/>

Anderson, H y Goolishian, H. (1991). Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar. *Revista de psicoterapia*, 2(6-7), 41-72.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2963055>

Arango, A. y Peláez, L. (2017). *La infidelidad y el incumplimiento de los deberes conyugales como causales de divorcio en Colombia: Propuesta de una relectura*. Universidad EAFIT

<https://repository.eafit.edu.co/server/api/core/bitstreams/8c93a4f0-b5e8-4f21-ab59-5fe44d8c087c/content>

Arias, L. y Nieto, D. (2014). Construcción y re-construcción narrativa de la identidad en parejas, que posibiliten versiones generativas frente a relatos identitarios vulnerables [Tesis de pregrado,

Universidad Santo Tomás]. Repositorio Universidad Santo Tomás.

<https://hdl.handle.net/11634/3325>

Arranz, M. (2020). *Infidelidad como síntoma en el tratamiento de pareja: abordaje desde diferentes.*

Universidad Pontificia Comillas.

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/41315/TFG-%20Arranz%20Peir%20c%20Maria%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Atapour, N., Falsafinejad M. R., Ahmadi, K., Khodabakhshi-Koolae, A. (2021). A Study of the

Processes and Contextual Factors of Marital Infidelity. *Journal of Practice in Clinical*

Psychology, 9(3), 211-226. <https://doi.org/10.32598/jpcp.9.3.758.2>

Balzarini, R., Campbell, L., Kohut, T., Holmes, B., Lehmilller J., Harman J. y Atkins, N. (2017).

Perceptions of primary and secondary relationships in polyamory. *PLoS ONE* 12(5), 1-20.

<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0177841>

Barra, A., Hernandez, G., Cristomo, Y., Gonzales, M., Rivas, V. (2020). Estrategias de Afrontamiento

Familiar y la Prevalencia del Consumo de Alcohol en Adolescentes de Secundaria. *Horizonte*

sanitario, 19(1), 59-67. <https://doi.org/10.19136/hs.a19n1.3397>

Bauman, Z. (2003). *Amor líquido. acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* Paidós.

https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuaris/libros_contenido/arxius/38/37846_Amor_liquido.pdf

Benavides, A. P., Villota, M. A. y Laverde, D. J. (2021). La democratización de los vínculos en pareja: una propuesta de investigación e intervención sistémica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(1), 89-116. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8737652>

Caillé, P. (1992). *Uno más uno son tres*. Paidós.

<https://es.scribd.com/document/382358430/edoc-site-uno-mas-uno-son-tres-philippe-caille-pdf>

Castañeda Salgado, M. P., y Torres Mejía, P. (2015). Concepciones sobre la violencia: una mirada antropológica. *El Cotidiano*, (191), 7-19. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32538023002.pdf>

Chaveste, R y Papusa, ML. (2019). *Herlene, conversaciones interrumpidas*. Taos Institute.

https://www.academia.edu/41285749/Harlene_conversaciones_interrumpidas

Cheng, B y Li. (2021). Factors that promote or predict infidelity. Singapore Management University.

Repositorio de Investigación de SMU.

https://ink.library.smu.edu.sg/cgi/viewcontent.cgi?article=4716&context=soss_research

Cigoli, V. y Scabini, E. (2007). Relación familiar: la perspectiva psicológica. En Gonzalez, M. (Eds.).

El cuidado de los vínculos Mediación familiar y comunitaria. (pp. 71-108). Universidad del Rosario.

<https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/el-cuidado-de-los-vinculos-mediacion.pdf>

Congreso de la República de Colombia. (2006, septiembre 6). Ley 1090 de 2006. Por la cual se

reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y

Bioético y otras disposiciones. Diario Oficial No. 46.383.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66205>

Crespo, J. (2011). Bases para construir una comunicación positiva en la familia. *Revista de Investigación en Educación*, 9(2), 91-98.

<https://revistas.uvigo.es/index.php/reined/article/view/1891/1802>

Dagil, L. (2019). *Parejas desde el enfoque sistémico familiar*. Fundación Universitaria del Area Andina.

<https://digitk.areandina.edu.co/bitstream/handle/areandina/4388/Proyecto%20de%20grado.pdf?sequence=1#:~:text=atractivo%20f%C3%ADsico-,Teor%C3%ADa%20y%20Fo%20Modelo%20Psicosocial%20y%20cognitivo.,sistema%20abierto%2C%20circular%20y%20estable.>

Domínguez, E y Herrera, J. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 620-641.

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-417X2013000300009&lng=en&tlng=es.](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-417X2013000300009&lng=en&tlng=es)

Duero, D., Limón, G. (2007). Relato autobiográfico e identidad personal: un modelo de análisis narrativo. *Antropología Iberoamericana*, 2(2), 232-274.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2390497>

Espinoza, A., Correa, F. y García, L. (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19(1), 135-147.

<https://www.redalyc.org/pdf/292/29232614008.pdf>

- Ferro, M., Molina, L., y Rodríguez, W. (2009). La bioética y sus principios. *Acta Odontológica Venezolana*, 47(2), 481-487.
http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0001-63652009000200029&lng=es&tln g=es
- Figuroa, O., Fernandez, A., y Jara, C. (2017). ¿Por qué Somos Infieles? Aplicación Inicial de una Escala para Estimar las Razones por las que Hombres y Mujeres son Infieles. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 3(48), 19-27
<https://www.aidep.org/sites/default/files/2018-07/RIDEP48-Art2.pdf>
- Fisher, M., Robertson, L., Dillon, H. (2018). The Influence of a Rival's (In)fertility on Jealousy and the Allocation of Blame Following a Mate's Infidelity. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 12(2), 197-214.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6771152>
- Fonseca, J. (2021). La construcción identitaria de la pareja: una mirada narrativa. En J.C. Fonseca Fonseca (Ed.), *La pareja desde la propuesta sistémica Comprensiones y posibilidades de intervención* (pp.71- 95). Ediciones Usta.
<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/43108/Obracompleta.Coleccioncienciasde lasalud.2021Fonsecajuan.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Fuente. (1997). El lenguaje desde la biología del amor. *Literatura y lingüística*, (10), 167-190.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0716-58111997001000009>

Garzón, D. (2008). Autorreferencia y estilo terapéutico: su intersección en la formación de terapeutas sistémicos. *Revista Diversitas - perspectivas en psicología*, 4(1), 159-171.

<https://www.redalyc.org/pdf/679/67940113.pdf>

Gehart, D., Tarragona, M. y Bava, S. (2007). Una aproximación colaborativa a la investigación e indagación. En García, A. (Eds.). *Terapia colaborativa. Relaciones y conversaciones que hacen una diferencia*. (pp. 199-218). Taos Institute Publication.

<https://www.taosinstitute.net/product/terapia-colaborativa-relaciones-y-conversaciones-que-hacen-una-diferencia-editora-adela-g-garcia>

González J., Martínez-Taboas, A., y Martínez Ortiz, D. (2009). Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 20, 59-81.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233216361004>

Heale, R. y Twycross, A. (2018). What is a case study?. *Evid Based Nurs*, 21(1), 7-8.

<https://ebn.bmj.com/content/ebnurs/21/1/7.full.pdf>

Hernandez, T. (2024). Colombia es el segundo país más infiel, según encuesta: ¿cuál es el primero?. *El tiempo*.

<https://www.eltiempo.com/cultura/gente/colombia-es-el-segundo-pais-mas-infiel-segun-encuesta-cual-es-el-primero-854713#:~:text=39%20%25%20son%20infieles%20por%20atracci%C3%B3n,a%20gusto%20con%20sus%20parejas.>

Hinojosa, A. (2019). Familia y pareja: una mirada desde el enfoque sistémico. [Tesis de pregrado, Fundación Área Andina]. Repositorio Fundación Área Andina.

<https://digitk.areandina.edu.co/entities/publication/32ca766b-bba4-4668-9921-f53b6627cdeb>

Hoffman, L. (1987). *Fundamentos de la terapia familiar: Un marco conceptual para el cambio de sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.

<https://sncpharma.com/wp-content/uploads/2018/01/Fundamentos-de-la-terapia-familiar.pdf>

Ibáñez y Varona (2015). El valor de la criminología: polifonía en la integración de conocimientos.

Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología, 17(r4), 1-33.

https://www.researchgate.net/profile/Gema-Varona/publication/305318679_EL_VALOR_DE_LA_CRIMINOLOGIA_POLIFONIA_EN_LA_INTEGRACION_DE_CONOCIMIENTOS/links/57880d6808ae95560407bc64/EL-VALOR-DE-LA-CRIMINOLOGIA-POLIFONIA-EN-LA-INTEGRACION-DE-CONOCIMIENTOS.pdf

Iglesias, G., Contreras, A., Martínez, R (2020). Scale of Self-perceived Communication in the Couple Relationship (SCCR). *annals of psychology*, 35(2), 314-322.

<https://scielo.isciii.es/pdf/ap/v35n2/0212-9728-ap-35-02-314.pdf>

Illouz, E (2018). El fin del amor. Una sociología de las relaciones negativas. Titivillus.

<https://biblioteca.senacit.gob.hn/public/detail?cod=Njg5MA==>

Laverde, G. y Egas, A. (2023). La infidelidad en parejas heterosexuales en el Ecuador, violencia normalizada contra la mujer, estudio de la última década. *Derecho y Sociedad*, 1, 55-75.

<https://revistas.ute.edu.ec/index.php/derecho-y-sociedad/article/view/1328>

Manzur (2016). *Afrontamiento de la pareja ante la infidelidad*. Universidad del Aconcagua.

<https://es.scribd.com/document/623750508/afrontamiento>

Márquez, X. (2005). Ni contigo ni sin ti: la pareja irrompible. *Científicas de América Latina*. 7(2),

27-42 <https://www.redalyc.org/pdf/802/80270203.pdf>

Mayo Clinic. (2023). Infidelidad: componer el matrimonio después de un amorío. *Mayo Clinic*.

<https://www.mayoclinic.org/es/healthy-lifestyle/adult-health/in-depth/infidelity/art-20048424#:~:text=La%20revelaci%C3%B3n%20de%20una%20infidelidad,temer%20que%20nunca%20le%20perdonen.>

Monozzo, P. y Falcke, D. (2019). Implications of Experiences in the Family of Origin and Infidelity in

Violence Loving Relationships. *Trends in Psychology / Temas em Psicologia*, 27(2), 339-355.

<https://www.scielo.br/j/tpsy/a/j3WyKS7FWj8vkfg8Cxdv6mD/?lang=en>

Monsalve, J. (2019). Contrato e identidad de sujetos infieles en *Deseando amar*, de Wong Kar-Wai.

Enunciación, 24(2). 277-287.

<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/enunc/article/view/14651>

Ortega, J. (2012). El vínculo de pareja: Una posibilidad afectiva para crecer. *Revista Electrónica*

Educare, 16, 23-30.

<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/4748/16005>

- Ospina, M. y Clavijo, K (2016). Una mirada sistémica a la violencia de pareja: dinámica relacional, ¿configuradora del ciclo de violencia conyugal?. *Textos y sentidos*, 14(2016), 105-122.
<https://revistas.ucp.edu.co/index.php/textosysentidos/article/view/219/207>
- Padilla, G., y Díaz, L. (2014). El impacto de la cultura y la familia en la elección de pareja: diferencias entre hombres y mujeres. *Psicología Iberoamericana*, 20(1), 9-17.
<https://www.redalyc.org/pdf/1339/133924623002.pdf>
- Paz, N. (2013). Atención terapéutica a la pareja: la infidelidad, una herida ética. *Familia*, 47, 65-81.
https://web.archive.org/web/20200310025352id_/https://summa.upsa.es/high.raw?id=0000032480&name=00000001.original.pdf
- Perel, E. (2019). *El dilema de la pareja*. Diana.
https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuaris/libros_contenido/arxius/43/42393_El_dilema_de_la_pareja.pdf
- Pico-Merchán, M., Sánchez, N. Giraldo., D. (2018). Meaning of conceptions and self-care practices in youth health: a cultural approach. *Hacia la Promoción de la Salud*, 23(2), 118-13.
<https://www.redalyc.org/journal/3091/309157826009/html/>
- Pinto, B. (2005). Colisión, colusión y complementariedad en las relaciones conyugales. Universidad Católica Boliviana. *Ajayu* (3)1, 1-29
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612005000100004

Putri, W. (2019). Social Media and Marital Infidelity. *Science and Technology Publications, Lda.*

106-111. <https://pdfs.semanticscholar.org/1bb3/0bb4eddba02d55e73cd825e4752134a44b75.pdf>

Quiroz, L. (2017). *Un estudio sobre la infidelidad en las relaciones de pareja entre jóvenes*

universitarios. [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio

Institucional. Universidad Cooperativa de Colombia.

<https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/9e6c1524-2c2b-4077-8b4b-247b841ff49>

2/content

Ré, C. (2011). El lugar del sujeto. Abordaje crítico sobre la problemática de la identificación en la

constitución del sujeto. En Caletti, S. Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones con Althusser,

Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek (pp. 281-299). Prometeo Libros.

<https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/57090509/C.Re.Sujeto.Pol.Psi.Caletticoord-libre.pdf?153>

2802921=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DEl_lugar_del_sujeto_Abord

aje_critico_sob.pdf&Expires=1757444141&Signature=aDT-ktSZIVNxKIIZJQ1LdEFLyYUHK

gxvEJNcn3MCBAjHN97ZnqOhZY2gywXGBk6vZ5laxunTd~HczFDxj-Z11mwH1ixZhMwtu

B6Qn5tUprCSr0xnTlb4IrAbCQcJhPBxTzo1FWTCOs77RvdOD266L7qSZ54Gk2ZZmmRfD4

Db32eIjCdCM30vk9Tf-rEGl-xlatln5NjBszsXrE~Oyf8fvw1OPIUKxCnfm1OI5Faih6K2Wwm

NK0883eb~SJgQgka-v9kOgwzIBKVMGGkDcCSVztAW4h7Fepn2H7c-D~4mvY7fRogHIN1

iRV54OCB9y0Hx5gnn02ifeg4WqsY~62gnA__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Rodríguez y Rodríguez (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y

conflicto. *Nueva época*, (25), 15-41. <https://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n25/n25a2.pdf>

- Romero-Palencia, A., Cruz del Castillo, C y Díaz-Loving, R. (2008). Propuesta de un Modelo Bio-Psico-Socio-Cultural de Infidelidad Sexual y Emocional en Hombres y Mujeres. *Psicología Iberoamericana*, 16(2), 14-21. <https://www.redalyc.org/pdf/1339/133920328003.pdf>
- Salazar, N., Muñoz, D. y Builes, M. (2021). Infidelidad: pasar del abismo a la grieta luego del acompañamiento terapéutico. *Revista latinoamericana de estudios de familia*, 13(2), 59-77. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5246/4734>
- Serebrinsky, H (2012). Psicoterapia en grupo. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*. 10(2), 132-155. <https://www.redalyc.org/pdf/4615/461545462001.pdf>
- Sluzki, C. (2009). *La red social: fronteras de la práctica sistémica*. Gedisa. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/116/2020/03/La-red-social-C.-Sluzki.pdf>
- Suárez-Barros, A., Alarcón, Y., y Reyes, L. (2018). Proyecto de vida: ¿proceso, fin o medio en la terapia psicológica y en la intervención psicosocial?. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 37(5), 505-513. <https://www.redalyc.org/journal/559/55963207012/55963207012.pdf>
- Tobón, J., Vega, M. y Cuervo, J. (2012). Características de la construcción del vínculo afectivo de pareja en la juventud en la ciudad de Medellín. *CES Psicología*, 5(1), 49-64. <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423539529006.pdf>

- Tovar, H. (2013). *La batalla de los sentidos: Infidelidad, adulterio y concubinato a fines de la Colonia*. UniAndes.
https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Bd70DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR9&dq=que+dice+la+iglesia+acerca+de+la+infidelidad+&ots=_kWbIg8DEZ&sig=YoTdqUMNDUVrw-pdqzB6jYPjTs4
- Uribe, T. (1999). El autocuidado y papel en la promoción de la salud. *Investigación y Educación en Enfermería*, 17(2), 109-118. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/iee/article/view/16870>
- Valdez, J., Gonzalez, B., Maya, M., Aguilar, Y., Gonzalez, N., Torres, M (2013). Las Causas que Llevan a la Infidelidad: Un Análisis por Sexo. *Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records*, 3(3),1271-1280.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358933345007>
- Varela, M. (2014). Estudio sobre la infidelidad en la pareja: Análisis de contenido de la literatura. *Alternativas en Psicología*, 30, 36-49.
<https://alternativas.me/attachments/article/52/Revista%20Alternativas%20en%20Psicolog%C3%ADa%20-%20N%C3%BAmero%2030.pdf#page=36>
- Vargas, P. (2013). Las enfermedades psicosomáticas y el malestar emocional de los (as) estudiantes de la Sede del Atlántico, Universidad de Costa Rica. *Intersedes*, 28, 5-23.
<https://www.scielo.sa.cr/pdf/is/v14n28/a01v14n28.pdf>
- Villanueva, E. (12 de abril de 2022). *El que reza y peca empata: creyentes en Dios son los más infieles*. RCN Radio.

<https://www.rcnradio.com/estilo-de-vida/el-que-reza-y-peca-empata-creyentes-en-dios-son-los-mas-infieles>

Velásquez, E. (2020). El amor líquido en las relaciones de pareja: hacia la utopía viable de la alegría del amor. Aproximación desde Zygmunt Bauman y el Papa Francisco. *Escritos*, 28(61), 78-94.
<http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v28n61/0120-1263-esupb-28-61-78.pdf>

Wróblewska-Skrzek, J. (2022). Perceptions of Love and Infidelity by Polish Youth. *Sexuality & Culture*, 27, 148–160. <https://link.springer.com/article/10.1007/s12119-022-10007-5>

Zárate, N. (2018). Malestar emocional en mujeres de dos ciudades de Chiapas. Un estudio sobre el cuerpo y las emociones. Universidad de ciencias y artes de Chiapas. [Tesis de doctorado, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas]. Repositorio Institucional del cesmeca-unicach.
<https://repositorio.cesmeca.mx/bitstream/handle/11595/953/TESIS.%20Nancy%20Z%c3%a1rate.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Zazo, S. (s.f). *Consecuencias psicológicas de la infidelidad*. Consulta goya psicología y psiquiatría
<https://consultagoya.com/services/consecuencias-psicologicas-de-la-infidelidad/>

Zinker, J. (2005). *En busca de la buena forma*. Instituto Humanista de Sinaloa.
<https://es.scribd.com/document/368576552/En-Busca-de-La-Buena-Forma>

Zur, O. (2014). Not All Multiple Relationships are created equal: Mapping the Maze of multiple relationships. *Independent Practitioner*, 34(1), 15–22.
https://www.drzur.com/media/multiple_relationships_26types.pdf

